

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer, 4^{to} Domingo del Tiempo Ordinario, a las 16,30 (hora local), en la comunidad de Curitiba (Brasil) el Divino Maestro ha llamado a sí a nuestra hermana

ZUCHETTO NILZA Hna. PRISCILA
nacida en Jaguarí (Santa María RS - Brasil) el 25 de septiembre de 1923

Una persona verdaderamente especial que ha enriquecido las comunidades y la misión paulina de alegría, belleza y positividad. Todo en ella fue comunicación porque sus palabras brotaban de un corazón bueno, siempre sonriente. Entró en congregación el 5 de abril de 1941, en Porto Alegre (Brasil). La primera profesión la emitió el 25 de enero de 1945, después de haber vivido el año de noviciado en la casa de São Paulo DM. La semana pasada había cumplido, setenta y seis años de vida consagrada paulina, una vida feliz, entusiasta, totalmente donada al Señor y a la misión.

De joven profesas se dedicó especialmente a la difusión itinerante en el estado de São Paulo y a la librería en la comunidad de Belo Horizonte, Turfa. Después de la profesión perpetua, emitida en 1950, continuó dedicada a la librería en São Paulo DM, Uruguayana, Curitiba. De carácter alegre, difundía junto a la Palabra de Dios, la contagiosa alegría de ser una comunicadora del Evangelio. Amaba la belleza y cuidaba una cierta elegancia para testimoniar con toda su persona la fascinación de hacer correr la Palabra en cada ambiente, en cada familia, en cada colectividad. Ella misma afirmaba tener un *corazón maternal*, capaz de acoger a todos, sin distinción. Las hermanas confirman que Hna. Priscila hablaba el lenguaje del amor.

Del 1962 al 1972, estuvo empeñada en el centro de programación apostólica de São Paulo y luego en Pelotas en servicios comunitarios. Luego ejerció, por otros diez años, el apostolado técnico en Porto Alegre, en la imprenta y encuadernación de Cidade Regina. A medida que avanzaba en edad, siguió donándose en las comunidades de Porto Alegre y Curitiba. En esta última casa entregó sus últimos veinte años transmitiendo hasta el fin, un profundo sentido de pertenencia, el afecto al padre Alberione y M. Tecla y el deseo que muchas jóvenes pudieran experimentar esa vida paulina que ella había vivido con tanto entusiasmo. Sabía reírse de sí misma...y llegó a ser casi una broma su fragilidad de salud que provocaba frecuentes hospitalizaciones. De vez en cuando circulaba la noticia que Hna. Priscila se estaba muriendo, pero luego siempre se levantaba con mayor vitalidad.

En Curitiba trabajaba en el sector "Alberione" haciendo rosario y otros artículos de piedad popular, pero disfrutaba cuando podía dedicarse en la recepción telefónica al recibimiento de visitantes. Para ella era motivo de compartir, de comunicarse con la gente.

Siempre se esforzó en reavivar el "sí" de la profesión. Escribía en 1975 alla superiora general: «...Deseo renovar mi "sí" pronunciado espontánea y conscientemente hace treinta años. Han sido años de mucha alegría y de sufrimientos, más alegrías que sufrimientos. Mi pequeña barca no siempre ha navegado en aguas tranquilas; pero después de las tormentas, siempre ha habido calma. Espero, con la gracia de Dios, conducir mi barca al Puerto seguro: Dios. Sé que todavía encontraré borrascas pero estoy cierta que Cristo se despertará, como siempre, a la hora justa. Mi "sí" es el mismo de ese dicho hace treinta años (¡más maduro, sin duda!). Desde entonces, he hecho más las palabras de san Pablo: "¿Quién podrá separarme del amor de Cristo?". Continué mi camino intentando vivir en la madurez de la fe, con la fuerza de la oración y perseverando en los buenos propósitos, sostenida por las palabras del apóstol Pablo: "Sé en quien he puesto mi confianza"».

La Hna. Priscila fue afectada en estos últimos días de septicemia, consecuencia de una neumonía. Al final de una larga vida, estamos seguras que el Maestro la está conduciendo a un lugar seguro entre sus brazos misericordiosos. A ella encomendamos las vocaciones para que otras jóvenes puedan seguir su ejemplo y experimentar en la vida paulina la posibilidad de expresar un amor ardiente en una entrega sin límites. Con afecto.

Roma, 1º de febrero de 2021.


Hna. Anna Maria Parenzan